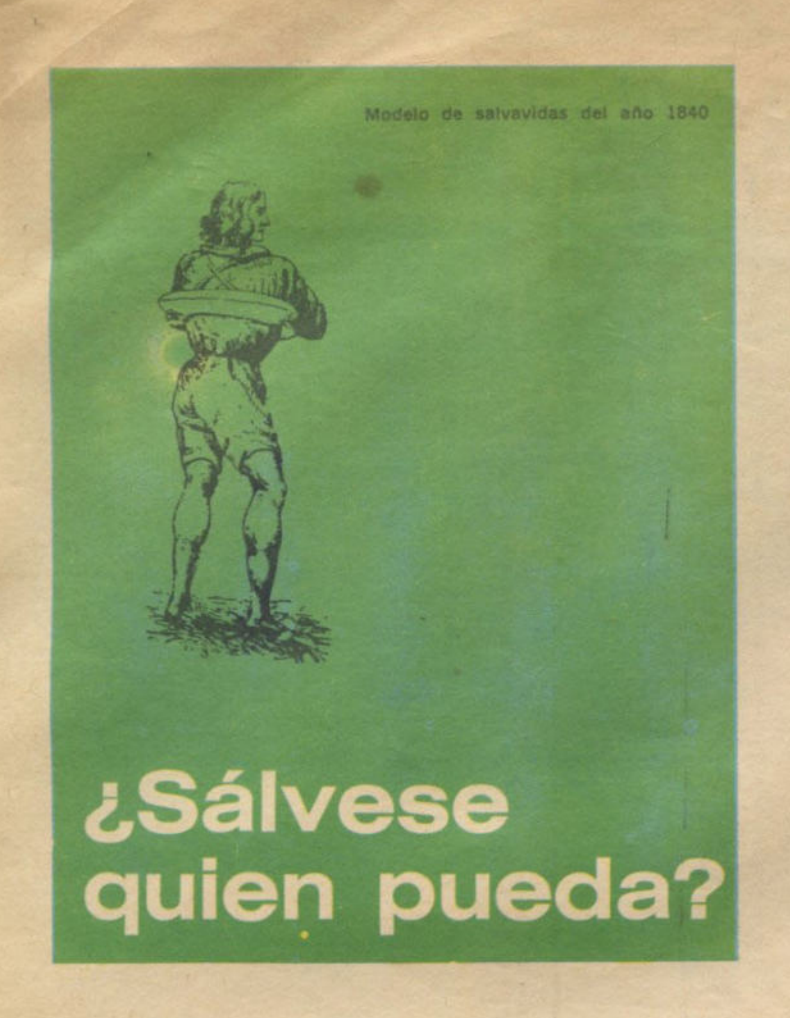
LA RAZON

Nº 29. Este cuaderno integra las ediciones 5ª y 6ª de LA RAZON del martes 3 de octubre de 1967.

AYER, HOY Y MAÑANA



Usted auxilia


Modelo de salvavidas del año 1840

¿Sálvese quien pueda?

¿Qué dice la gente de usted? ¿Lo quiere? ¿No lo quiere? Si nunca se ha preguntado estas cosas, ahora es buen momento para hacerlo. Porque es necesario saber cuándo se es bueno y cuándo egoísta; cuándo querido y cuándo odiado. Conviene saberlo; a veces se confunde "bondad" con "generosidad" y a ésta se la llama "derroche"; pero si nuestra moral y los valores humanos, que seguramente tenemos, a ratos parecen unos y en ciertas ocasiones, otros se debe a que la vida misma es compleja. Entonces, lo que dicen los demás interesa poco si usted es como es. Donde la gente no se confunde y sabe bien qué pasa con una persona es cuando socorre a otra en un mal trance. Aquí no hay dudas. En la solidaridad humana, la vara que mide el alma del prójimo jamás se equivoca. La "mano tendida", el generoso auxilio, es uno y nada más. O hay o no hay cooperación; existe o no existe. Un oficio muy antiguo ha sido salvar desinteresadamente, sin espera de recompensas ni privilegios. Hace miles de años, la humanidad arriesgaba inútilmente la vida de sus integrantes en guerras o lides contra pestes, animales y naturaleza; después contra pueblos invasores o enfermedades tenaces. La perfección intelectual mejoró el sistema defensivo contra flagelos y desastres creando eficaces aparatos de auxilio. En nuestros días dejó de ser una vocación individual para convertirse en social. Hay un mundo interesado en salvar y salvarse; las Naciones Unidas socorre a pueblos hambrientos, a niños desamparados y a hombres perseguidos. Naciones vecinas o lejanas ayudan al país que sufre inundaciones, sequías y terremotos. Pero no siempre socorrer es salvar: hay que saber cómo hacerlo. Técnicas de auxilio personal o colectivo son difundidas cada día; el acto espontáneo se trasforma en un gesto humanitario profundo, guiado científicamente. Una respuesta más, y diaria, a la inquietud que hace siglos dejó impresa para siempre un metafísico inglés, John Donne: "La muerte de cualquier hombre me disminuye porque pertenezco a la humanidad. Por eso, nunca quieras saber por quién doblan las campanas. Están doblando por ti".



La gran lección





Cuidó enfermos y alivió el dolor de los campos de batalla, inspirando a Dunant la Cruz Roja Internacional.

El hombre regresó lastimado a la caverna, tras su diaria salida para lograr un alimento. Alguien lavó la herida y le envolvió la pierna con hojas curativas.

Sin advertirlo, esa persona fue la antecesora prehistórica de las enfermeras. La vida en sociedad, ya en la época primitiva, determinó como necesidad vital que los hombres imitasen al resto de la naturaleza aplicando el apoyo mutuo como una filosofía simple pero inmensa. Si bien no existía una ley escrita que obligase a auxiliar al semejante que lo requería, la humanidad ha venido haciéndolo a lo largo de los siglos, respondiendo a hitos fundamentales de su espíritu. Centuria tras centuria, los pueblos avanzaron lentamente y fue preciso en cierto modo compelirlos al auxilio —no obstante la continua prédica de la religión y la moral— del vecino desvalido. Al despuntar el siglo XIX nació en Inglaterra una mujer que sería, ya en su juventud, un ejemplo de solidaridad humana: Florence Nightingale. Con su trabajo revolucionó los métodos de atención a los heridos y el cuidado de los enfermos. Durante la batalla de Balaclava (guerra de Crimea, 1856) organizó los Bancos de Sangre y redujo la proporción de muertos por falta de auxilio de un promedio del 40 % al 2 %. Elevó el concepto de ayuda al prójimo e inspiró la iniciativa de Henri Dunant, quien en 1863 funda la primera gran organización para el auxilio de los heridos y enfermos, tanto en la guerra como en la paz: la Cruz Roja. Los servicios prestados por esta institución le valieron la obtención del Premio Nobel de la Paz, en 1917 y 1944. ¿Y en la actualidad? Se ha desarrollado el auxilio al prójimo en escala mundial: la O.M.S. (Organización Mundial de la Salud) y la UNICEF (Organización de las Naciones Unidas para ayuda a la infancia) son ejemplos de maravilla en tal sentido. No sólo se lucha contra las enfermedades sino contra otros males que acosan en ciertas regiones. El hombre aprendió, finalmente, la gran lección: auxiliando a los demás lo auxiliarán a él.



¡A prepararse!

Cuando un ahogado necesita auxilio o a usted lo muerde un animal, hay que actuar en forma decidida.

Para realizar un primer auxilio tenga en cuenta:

- Primero, evaluar el estado de gravedad de la víctima.
- Localizar bien las heridas, fracturas, quemaduras o contusiones que se produzcan. Si la herida o fractura está cubierta de ropas, lo mejor es rasgarlas o cortarlas. Evitará mover al paciente. Lo cual no debe hacerse hasta verificar exactamente la naturaleza del accidente ocurrido.
- Si el herido está sin conocimiento, no trate de hacerlo volver en sí sacudiéndolo; podría afectarlo seriamente.
- No olvide que la víctima está casi siempre bajo los efectos de un "shock". Por eso trátelo con sumo cuidado.
- Nunca le dé alcohol al accidentado. Y por sobre cualquier circunstancia conserve la calma y actúe con serenidad. Un titubeo puede provocar un desenlace fatal.

Cómo actuar en los siguientes casos:



QUEMADURAS: Cuando no se haya roto la piel: Vaselina, aceite de olivas, vaselina boricada, ácido bórico, bicarbonato de soda húmedo. Cuando se ha roto la piel: *Algodón boricado húmedo, o tela impregnada en solución de soda de panadería. No use nunca sustancias grasosas.*



ENVENENAMIENTOS: *Boca y labios manchados. No se dé emético (vomitivo). Cuando se produce por ácido sulfúrico, por ejemplo, dése tiza, cal apagada o magnesia en agua. Si es causado por un álcali (soda cáustica, por ejemplo) dése vinagre con agua. Dése agua en abundancia en todos los casos, así como también clara de huevo y leche. En caso de venenos "no corrosivos" dése emético, una cuchara de mostaza o sal común en un vaso de agua. Mucha agua y un té bien caliente. Háganse cosquillas en la garganta para provocar el vómito, y si la respiración es difícil hay que aplicar compresas calientes en la garganta y humedecer el aire con el vapor de una tetera. En casos extremos, dése respiración artificial.*

PICADURA DE INSECTOS: *Aplicar, gota a gota, amoníaco sobre la picadura. Usense sustancias balsámicas.*



RESPIRACION ARTIFICIAL: *1º) Coloque al paciente boca abajo, con la cabeza ladeada y la mejilla sobre una mano. Limpie la boca y garganta de cualquier elemento que pudiera obstruirla. Arrodíllese frente a la cabeza del accidentado, apoyándole sus rodillas sobre los brazos.*



2º) Apoye sus manos, con los dedos abiertos, sobre la espalda, un poco más abajo de los omóplatos, guiándose con los pulgares para no salirse del centro, es decir, de la médula espinal. La operación debe ser muy exacta.

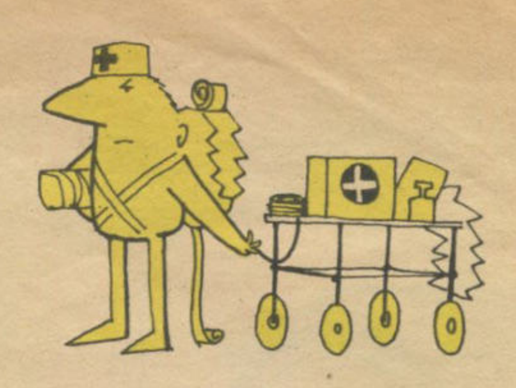


3º) Hamáquese despacio hacia adelante para hacer presión sobre el tórax, manteniendo sus codos sin doblar. Afloje luego la presión flexionando los codos. Vuelva a hamacarse hacia atrás y deslice sus manos por la espalda y los hombros del lesionado. Un buen ritmo es definitivo.



4º) Tómele los brazos, entre codo y hombro; tire hacia usted y para arriba hasta que sienta resistencia. Bájele los brazos y repita la presión sobre la espalda. Cumpla el ciclo completo 10 ó 12 veces por minuto. No interrumpa el ritmo. Continúe la respiración artificial hasta que el lesionado esté respirando espontáneamente con vigor. Nunca se debe cesar el mecanismo si no se ha hecho presente un médico. Aplique la respiración artificial en casos de descargas eléctricas, asfixia por gas o por inmersión en agua, estado cardíaco, sofocación, etcétera.

Debe estar preparado para proceder en todos los casos. Se lo exige un siglo pleno de acontecimientos y con un imperativo distinto cada día. Para cada caso hay un método específico. Su aprendizaje es simple mientras siga al pie de la letra cada instrucción. Si usted las cumple, su intervención puede llegar a salvar una vida. Como tarea no tiene precio y desarrolla una función irrenunciable: ayudar a vivir.



FULMINACION DEL RAYO: *Echar agua fría sobre el cuerpo; en casos de "shock", hacerle respiración artificial.*



DESMAYOS: *Aflojar las ropas, proporcionar sales olorosas y aire fresco. Si es un ataque apopléjico (una pupila más grande que la otra) no dar bebidas. Se puede asfixiar.*



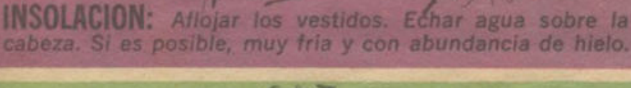
APOPLEJIA: *Colocar la cabeza en alto y aplicar en ella compresas frías o hielo, vigilando cualquier reacción.*



PERSONAS ELECTROCUTADAS: *Cortar la corriente. Si no es posible, muévase al paciente parándose sobre una pila de ropa seca, y usando guantes. Aísle su cuerpo; de no hacerlo, también usted sufrirá consecuencias graves.*



INSOLACION: *Aflojar los vestidos. Echar agua sobre la cabeza. Si es posible, muy fría y con abundancia de hielo.*





PERSONAS INCENDIADAS: *Se las trata de envolver en una frazada o manta haciéndolas rodar por el suelo.*

HEMORRAGIA NASAL: *Compresas frías en nariz y frente. Taponar con un algodón embebido en agua oxigenada.*

HEMORRAGIAS: *Existen tres tipos: A) Arterial (aquella que proviene de las arterias; la sangre corre con intermitencias, a latidos); B) Venosa (proviene de una vena; corre lenta y continuamente; color rojo oscuro), y C) Capilar (herida pequeña que no ha seccionado arteria ni vena). Detallamos seguidamente la forma de controlarlas:*



1) Presión directa: se cubre la sangre con una gasa esterilizada o un pañuelo limpio, presionando fuerte; vendar.



2) Presión digital: Oprimir con el dedo la arteria contra el hueso. De esta manera disminuirá la afluencia de sangre.



3) Torniquete: Este sistema se aplica sobre secciones de piel sana, aflojándolo unos segundos cada diez minutos.



MORDEDURA DE ANIMAL: *Si el animal es sano hay que lavar la herida y luego aplicar un antiséptico y vendaje limpio. En caso de víboras o animales presuntamente rabiosos, lo mejor es impedir la circulación arriba de la mordedura, aplicando un vendaje que se puede retorcer por medio de una varilla de madera o metal. Succione la mordedura (si no hay heridas en la boca no existe peligro). Mande al animal a un veterinario, preferentemente vivo. Si hay que matarlo, no se dañe el cerebro, ya que se lo necesita intacto para el análisis.*

Sepa ser bombero

Su estufa arde o su plancha despide humo. No use agua. Lo mismo cuando se incendia un automóvil. En estos casos, el agua es un nuevo enemigo. El peor.











Cada incendio tiene su muerte propia. Para ello existen los bomberos y los extintores. Los primeros llegan a poco de haberlos llamado y acaban con el fuego. Los segundos dependen de cómo los use. Generalmente dan buen resultado. Pueden estar a centímetros de usted. Pero hay que saberlos usar. Un incendio se origina por: A, combustión de materias sólidas; B, combustión de líquidos, y C, artefactos eléctricos conectados. En el primer caso se recomienda usar agua pura o soda ácido; en el segundo anhídrido carbónico, arena en balde o espuma, y polvo seco para la categoría final. Si un corto circuito hace arder su instalación eléctrica, no arroje agua o espuma: son conductores, y puede costarle una electrocución. En todos los casos lo mejor es recordar un triángulo pequeño: combustible - oxígeno - temperatura de ignición. Un incendio ocurre porque estos tres elementos existen. La materia combustible necesita del oxígeno para arder. Cuando se alcanza su temperatura de ignición, la llama aparece. Consume oxígeno y utiliza el que hay en el ambiente para "respirar". Aquí hace su aparición el extintor, La sofoca, le quita el aire y la mata. En el caso del agua la función es doble: ahoga y hace descender la temperatura de ignición. Refresca el ambiente, por así decirlo. Cuando se declara un foco en su casa, usted no debe pensar mucho. Conviene que recuerde el tipo de incendio y actúe de la manera correcta. Lo primero es cortar el combustible (gas, kerosene, petróleo o aceites) e, inmediatamente, tratar de "sofocar" la llama por medio de mantas mojadas o arrojando arena. En caso de combustibles sólidos eche agua y trate de bajar la temperatura. Estudie el triángulo y analice. En algunos casos existen bocas de incendio en los corredores de su edificio. Obras Sanitarias controla esta red de uso exclusivo para incendios. El agua sale fuerte, con la suficiente presión. De ahí que los bomberos conecten las mangueras a esas bocas y el chorro surja potente, hasta alcanzar 70 metros de altitud. En todos los casos el triangulito está presente. Eliminando uno de sus lados, el fuego desaparece. Piense y vuelva a pensarlo. Si lo domina perfectamente evitará muchas horas amargas. Cuando el siniestro ocurre lo mejor es mantener la calma. Si usted aprendió el manejo corra hacia el extintor. En caso contrario, vaya al teléfono más próximo sin perder un solo segundo.

¡Rápido, por favor!

En caso de accidentes, robos, escapes de gas, agua y auxilios de todo tipo existen teléfonos a los cuales puede usted llamar y recibir, prontamente, la ayuda más eficiente.

ASISTENCIA PUBLICA:

34-4001

BOMBEROS:

Cuartel Central: 38-4096; 37-3300; 23-8590 y 47-2547
Cuartel Barracas: 21-3999
Cuartel Belgrano: 76-1180
Cuartel Corrales: 91-3313
Cuartel Flores: 66-0320
Cuartel Recoleta: 82-0316
Destacamento Boca: 21-0584
Destacamento N. Chicago: 68-1136
Destacamento Sección 27: 54-8493

En caso de hemorragias y accidentados que se desangran, o necesidad de un grupo sanguíneo determinado:

27-9191

Cuando hay escape de gas en la calle o en su casa:

86-2881

Si se rompe una cañería y su domicilio o la calle de su barrio se inundan, Obras Sanitarias le responderá en:

90-3355 ó 90-7978

El comando radioeléctrico es su auxiliar permanente. Cuando se producen robos, accidentes o asaltos un teléfono contesta. Usted lo conoce, pero conviene recordarlo:

37-1111



Rescate en el cielo

Ese hombre, ¿era un hombre? Bien mirado parecía un pájaro con mochila motorizada. Se lo explicamos mejor: era un astronauta que se auxiliaba solito. Estaba cayéndose de la Luna.

Si usted se equivoca de micro, al ir a un lugar de la ciudad que no conoce, protesta un poco cuando cae en la cuenta. Todo se soluciona con paciencia y otro micro, el correcto. Pero si va a la Luna y en vez de bajar en la zona "X" cae en la "Y", ¿qué pasa? Piense que un cohete espacial tiene una velocidad cercana a los 40 mil kilómetros horarios; recuerde que nuestro satélite es un planeta frío, sin atmósfera, inhóspito. Hundirse en algún cráter es, probablemente, no salir nunca del fondo del abismo. Pero puede suceder también que, sin necesidad de llegar a alunizar, su destino sea peor aunque más lento: perderse en el espacio. Un mal cálculo en el lanzamiento del cohete y todo está perdido. Sol, cometas o meteoros gigantes pueden ser los puertos que iría "tocando" usted, de ser astronauta. Sólo que en vez de echar amarras y esperar una grandiosa recepción hallaría calor insoportable, frío mortal y profundos silencios aprisionándolo. Todo junto y, además, la muerte. Mejor es que, en caso de accidente o equivocación de trayectoria y alunizaje, usted se

El sistema de escape orb

1: DESPRENDIMIENTO.

A 12.000 kilómetros por hora y a una altitud de 300 kilómetros se desprende el salvavidas espacial del aparato-madre.

Así se escapa

Ni Estados Unidos ni Rusia han obtenido hasta el momento un sistema de escape orbital suficientemente práctico como para traer de vuelta a la Tierra a los astronautas que hayan cumplido un período determinado en dicha estación y deban ser reemplazados inmediatamente. Los ingenieros americanos de la NASA (Agencia Norteamericana Espacial), preocupados por este problema, están diseñando un "bote salvavidas espacial" que, suponen, será la solución que permitirá superar el inconveniente que ha venido entorpeciendo el proyecto. Se trata de una "ostra" de 400 libras de peso, construida con fibra de vidrio, plástico y protección de nylon; mide 1,80 de largo por 1,50 de ancho y 80 centímetros de profundidad. Toda su construcción apunta a un hecho: la entrada a tremenda velocidad a través de la atmósfera. El aterrizaje es lo de menos: varios paracaídas que se abrirán uno tras otro frenarán el oportuno salvavidas.



autoauxilie. ¿Cómo? Los científicos reunidos en el Congreso Espacial de Cocoa Beach, Estados Unidos, han hallado ingeniosas formas de esquivarle a la fatalidad. "Ayúdate a ti mismo", en el cosmos, es la clave; mochilas con motores que se colocan en las espaldas del viajero sideral le permitirían, en casos de peligro, desplazarse hacia arriba o hacia abajo. Si cae en un abismo lunar o si "erra" el lugar del descenso, la mochila motriz lo acercará hasta puntos seguros de alunizaje. Eligiendo la zona más conveniente y hasta dándose el lujo de seleccionar los mejores puntos panorámicos. Si el accidente sucede en pleno vuelo, naves automáticas —provistas de pinzas o brazos mecánicos sobresaliendo del fuselaje— "atraparán" al cohete sujetándolo con fuerza. Así lo "fijarán" en un punto del espacio en el que no habrá peligros y la trayectoria "loca" ya no se producirá. Por ello será imposible que un cohete vaya ciegamente rumbo al Sol o a las estrellas. Mientras las pinzas auxilian a la nave accidentada, su piloto podrá reparar todo lo necesario para proseguir su vuelo. El congreso dio otras soluciones, tales como los "botes salvavidas del cielo", una especie de socorro lanzado desde la Tierra para los náufragos del espacio. Tienen forma de globos-sondas y llegarían hasta el astronauta que gire en órbita descontrolada a cierta distancia de la superficie terrestre. Si la altura de rescate es mayor, allí están las "boleadoras cósmicas". Proyectadas por tres ingenieros norteamericanos (inspirados probablemente en los artefactos criollos que sirven para enlazar los potros indómitos), el sistema ideado tiene unas manoplas o "dedos" adhesivos que se aferrarán a cosmonaves tripuladas. Un mecanismo impulsor adecuado hará el resto: socorrer al vehículo mediante sucesivas traslaciones hasta reingresarlo a la atmósfera terrestre a baja velocidad. Luego, un suave descenso al mar y todo arreglado. Una sospecha: ¿qué será más emocionante, llegar sano y salvo a la Luna o probar todos los sistemas de rescate imaginados para el cosmonauta? Porque unos y otros prometen excitantes horas. Y seguridad en el cielo como en la Luna.

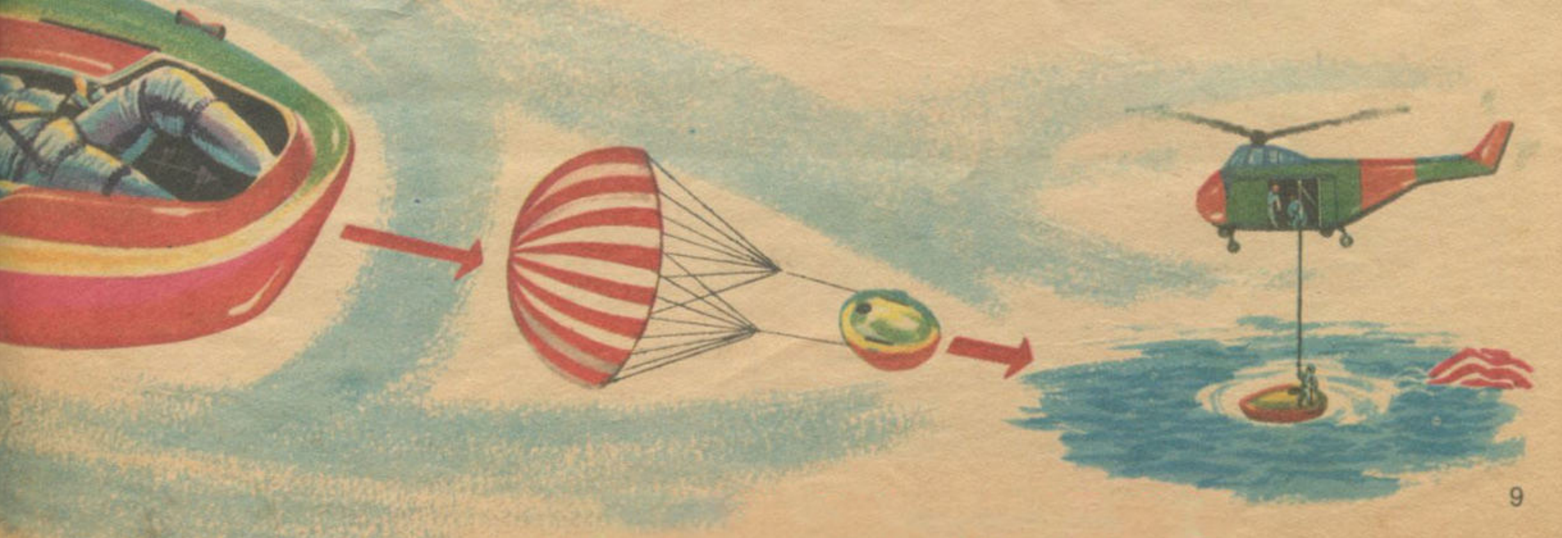


rbital del laboratorio espacial Apolo cubre las siguientes instancias:

2: RETROPROPULSION.
El astronauta reduce velocidad y los retrocohetes encienden automáticamente.

3: REINGRESO.
Comienza a los 120 kilómetros. E' astronauta reinvierte su posición y entra en la atmósfera. El paracaídas auxiliar se abre a 15 kilómetros de altura y el principal recién a los 4 Km.

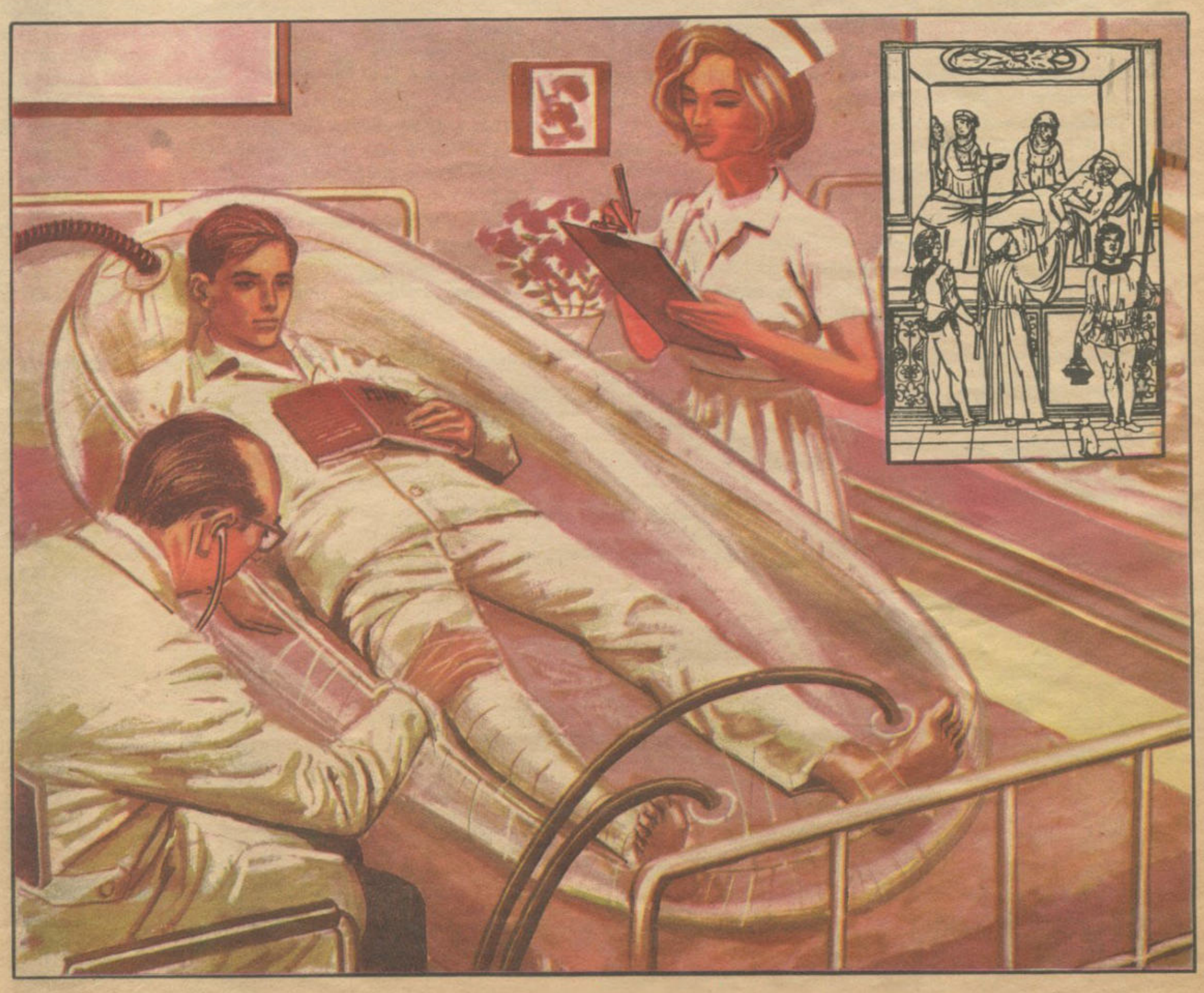
4: AMERIZAJE.
El astronauta desciende 25 minutos después de salir de la órbita espacial y hombres-rana lo rescatan de inmediato.



El Diablo, ¿es contagioso? Hasta fines del siglo pasado se creía que sí. Mal de amores, "mal de ojo" y epidemias eran sus habilidades, sus perversiones. Pero ahora al Diablo lo han metido dentro de un globo. Y, para colmo, le permiten leer para que no se aburra.

Si usted hubiera vivido en el año 100, antes o después de Cristo, un sonido parecido a campanitas de reloj (aparentemente inofensivas) le habría llenado de terror: indicaba la presencia de un leproso o de algún apestado. Huir velozmente y lleno de pánico era lo único que usted se hubiera animado a hacer. Evitar el contagio era evitar la muerte o el asco de los demás. Mil años después las cosas no debieron cambiar mucho. Recién en el 1500 se fundan los primeros "lazaretos" y hospicios —en zonas alejadas de ciudades— para atención de los atacados por la Peste (difteria, viruela negra, varicela, etcétera) venida de la tierra sucia o del mar (carbunclo o bubónica), del atiborramiento de ratas y alimentos, de insectos dañinos o virus que infectaban masivamente. Los enfermos infectocontagiosos eran llamados "los tocados del Diablo" y solamente la muerte era su salvación. El auxilio a los condenados del demonio era escaso; pasaron siglos hasta atenuar en algo la tragedia. Recién a fines de 1800 surgen los antisépticos, antiinfecciosos, vacunas y medidas

Globos para vivir





La lepra: fueron "enfermos del demonio" abatidos por la soledad.

profilácticas serias. La inmunología es una ciencia que no tiene más de seis décadas. Sin embargo, apenas hace un par de años que se ha dejado —casi totalmente— la falsa noción de fatalismo que rodeaba a los enfermos del demonio. Al no ser incurables, ¿qué especie de tortura los destruía anímicamente? Muy sencillo: el cruel aislamiento al que eran sometidos. Una "cuarentena" por vida los separaba del mundo, de la gente. Hoy, en 1967, se terminó el suplicio: los globos para vivir socorren a los enfermos de males trasmisibles. Están hechos con cloruro de polivinilo y "embolsan" al paciente; lo amurallan con una película fina, flexible y trasparente. Ahora, la cárcel, para ellos, es de plástico. Se acabaron las celdas, los lazaretos y habitaciones especiales; las enfermeras —que antes debían excluirse de la atención de otros enfermos— pueden ayudar tanto a un simple operado de amígdalas como a un leproso. Se gana no solamente en personal auxiliar sino también en economía: los globos de plástico son más baratos y no necesitan depósitos especiales para guardarlos. Un sistema de cierres relámpago y cámaras de aire permiten al médico inspeccionar y curar sin temor a deteriorar el nivel de higiene de la sala de internación. El contagio queda limitado al interior de la bolsa, que posee un sistema de esterilización a inyección de aire, y donde se eliminan virus de una milésima de milímetro. La acción germicida se extiende desde la cabeza a los pies; unos guantes adosados al mismo globo permiten cambiar de ropa y vendajes al paciente sin necesidad de sacarlo de su tenue encierro. Un encierro nada ingrato, por añadidura; el enfermo puede leer, hablar y ver sin problemas. La tela plástica tiene mecanismos que allanan el camino para que el postrado se sienta "como en casa". El novedoso método es muy usado en Inglaterra, cuna del invento, país que fuera el primer azotado por las grandes pestes del 1200. ¿Una rara venganza? También los quemados gozan de los globos para restañar sus llagas y los éxitos médicos son cada vez mayores en esta práctica de reciente aplicación. ¿El Paraíso llegó a los condenados del Diablo? La ciencia los devuelve a la vida.

Globos de plástico: una esperanza para quemados y enfermos contagiosos, que les permite leer y hablar sin problemas.

Adiós al yeso

Recientemente, en Estados Unidos, un equipo similar al de las bolsas de cloruro de polivinilo es usado para curar fracturas. El entablillado se logra gracias al sostén que hacen unas "mangas" de plástico. Las mismas pueden mantener en forma rígida al hueso afectado y sin dolores ni distorsiones musculares. Un simple inflado, mediante un canuto adecuado, y la "reparación" ósea —en su primera etapa, al menos— ya está asegurada. El uso del yeso, pesado, incómodo en verano, angustiante en invierno y antiestético, está llegando a su fin. Las "mangas" son un sustituto poderoso (por la practicidad y economía) de los antiguos sistemas de enyesado, fajado y hasta de aparatos ortopédicos. Son menos complejos y de aplicación rápida: bases eficientes para adoptarlos mundialmente. Los esquiadores, soldados en maniobras y alpinistas pueden efectuar sus ejercicios sin temores; las flamantes "mangas" se podrán arrollar en las mochilas o equipajes como auxiliar contra accidentes ineludibles. Ellas harán un entablillado "instantáneo" sin necesidad de esperar al médico. Y salvarán al dueño del hueso fracturado de temibles consecuencias. ¿Las usará usted en sus próximas vacaciones? Ojalá que no; pero, por las dudas, llévese una en la bolsa. Jamás puede decirse "de esta fractura no beberé". Un puente viejo, algún tronco resbaladizo o el pozo en la tierra son suficientes para un disloque de tobillo. "Tirar la manga" tendrá un sentido menos trágico que el dado hasta ahora.




Los
que
esperan

Fue Leonardo da Vinci quien hacia 1500 imagina el paracaídas que luego, el 22 de octubre de 1797, a las 17,28, el francés Garnerín perfecciona y utiliza en el primer descenso de que se tenga noticia, cerca de París, en la llanura de Monceau. Posteriores fracasos descartaron este artefacto hasta que otro francés —Duclos— logra repetidos éxitos a bordo de globos de guerra, y se lo incorpora definitivamente como el gran auxiliar en las batallas del cielo. Fue la perfecta ayuda para aquellos hombres que rozaban la muerte en lo alto. El tiempo y la ciencia aportaron otros métodos, entre ellos la cabina que expulsa automáticamente al piloto. Pero el paracaídas estuvo siempre presente. No se lo pudo excluir. Luego el hombre sale al espacio impulsado por cohetes poderosos y regresa a la atmósfera. En algunos casos, este regreso no es feliz. Y puede ocurrir una desgracia, como el caso Komarov. En el sistema americano, la cápsula cae invariablemente en el mar. Pero puede errar el lugar de amerizaje y el astronauta corre serio peligro, hundiéndose. O muere asfixiado. Entonces los "para-scuba" actúan. Un poderoso avión "Albatros A 16" anfibio los trasporta al lugar y a una altura de 365 metros arrojan un paracaídas con una carga que simula el peso de uno de ellos. Queda como marca. Luego salta una pareja, o más, de estos "hombres-rana voladores" y en 90 segundos se despojan de todo lo necesario y el salvataje comienza. Si la nave se hunde, la reflotan por medio de grandes bolsones llenos de aire, y luego le colocan un nuevo salvavidas en forma de corona. La cápsula queda firme en la superficie y el piloto espacial sale al exterior. Excelentes atletas, enfermeros consumados y mecánicos perfectos componen este cuerpo de rescate que se entrena día a día en las aguas del golfo de México, mientras 14 satélites recuperados prueban la magnitud de este auxilio excepcional. Están listos para hundirse o flotar en medio de tormentas o tifones, mañana, tarde, noche, a cualquier hora. Como en aquella —17.28— en la que, hace ciento setenta años, un europeo iluminado pensó que el hombre podía flotar libremente en el cielo, mientras caía desde lo alto.

El astronauta entra en la atmósfera y los cálculos fallan. Su cápsula cae fuera del área establecida. Se hunde en el océano y su vida corre serio peligro. En ese momento, los "para-scuba" entran en acción.









¿Pintar los enfermos?

La expresión "tiene buen color", referida a los enfermos, parece estar de moda. Puede llegar a ser más cierta que nunca. Así lo demostraron científicos del Roswell Institute de Buffalo, al pintar a sus enfermos con ciertas sustancias líquidas ópticas, cuyos cristales poseen la propiedad de cambiar su estructura molecular bajo la acción del calor. Pueden apreciarse décimas de grado. Si un paciente varía del azul oscuro al pálido o del rojo fuerte al claro, las cosas se ponen serias. De acuerdo al color, la zona estará más o menos afectada y se puede detectar desde un tumor a una congestión simple. Una baja de temperatura influye sobre la sustancia y la mala circulación se pone en evidencia. Al igual que antiguos hechiceros, los actuales científicos recurren a prácticas modernas cubriendo zonas del cuerpo con colores vivos. No se trata de estar enfermo y tener mala cara. A lo mejor un buen color indica otra cosa. La pintura tiene la última palabra. Aunque más no sea para revelar ciertos males.

Un sombrero mágico

¿Le gusta tomar curvas a velocidad? ¿Ladearse junto al coche a 140 por hora? Es hermoso, ¿verdad? Pero . . . ¿y si choca? Kazimierz Drelichowsky, un inventor norteamericano, trata de que esta pregunta pueda ser contestada por el propio accidentado; creó un aparato que evita la muerte por estallido del cráneo en un choque frontal. Es una almohadilla que "abraza" la cabeza del conductor; de atrás, y casi tomándole las orejas, el mecanismo se sujeta al techo de la cabina por un soporte retráctil que tiene triple movimiento: atrás, adelante y arriba. Es decir: la cabeza puede encarrilar sus desplazamientos horizontales y verticales en un solo sentido y en un limitado recorrido, sin abandonar la postura firme y "a plomo" con la nuca. Movimientos laterales, sin embargo, serían cosas imposibles: única forma de evitar la caída hacia los costados y estrellarse contra los vidrios del parabrisas o de las puertas. Tampoco los cambios bruscos de dirección o un imprevisto vuelco ocasionarían graves daños musculares ni óseos. En el caso de inversión (tumbos y derrapes) el invento asegura al chofer una rígida posición en el asiento: un par de resortes actúa como catapultas que presionan de arriba abajo al accidentado. Todo lo narrado, naturalmente, con los buenos auxilios del cinturón de seguridad y de la mejor voluntad del chofer para usar el sombrero.



Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 925.790	Franqueo a pagar Tarifa reducida Concesión Nº 8.201



Spinova se porta bien

No se enmohece, pudre ni quema. Es resistente al ataque de álcalis, ácidos, nafta, petróleo y otros solventes. Se lo puede pinchar o triturar. Sirve lo mismo. Es virtualmente indestructible y conserva su función primordial en cualquier momento: ayuda a flotar. Su nombre es Spinova y su padre un ciudadano inglés. Para probar estas bondades anestesió a su hijo de nueve años y lo lanzó con el nuevo salvavidas al agua. El niño emergió y se mantuvo en posición erguida todo el tiempo hasta despertar. El éxito de la operación demostró que sólo sirve para personas que pesen menos de 32 kilogramos. Hasta ahora se carecía de un salvavidas que se adaptara a las exigencias anatómicas de los niños y permitiera tenerlos seguros en el agua. Este eficaz colaborador de los padres está confeccionado con tela de algodón y relleno con material de espuma de plástico. En el agua no hace "espuma". Se porta como perfecto auxiliar para pequeños nadadores.



Tornillos de vaca

El traumatólogo tranquilizó al paciente: "No se preocupe, si el Banco de Huesos no puede proveer lo que necesitamos, injertaremos un hueso de vaca", y explicó: "Hacia 1960, las técnicas de injertos óseos habían superado ampliamente las existencias de huesos humanos para ese fin. Además, el cuerpo tendía a 'rechazar' todo elemento extraño a él. Entonces, los científicos se preocuparon, iniciando investigaciones que al tiempo demostraron la posibilidad de injertar huesos de vacunos en los seres humanos. Sabían que el éxito en semejante operación dependía de la afinidad biológica entre la parte implantada y el ser vivo que la recibe. Los huesos de vacunos reunían todos los requisitos conocidos y aún otros, referentes a la resistencia y estructura. Antes de injertarlo, se quitan mediante baños químicos adecuados todas las células de grasa, sangre y aditamentos que pudieran provocar el 'rechazo', al accionar los mecanismos de defensa del cuerpo. Ya ve hasta qué punto la vaca presta utilidad al hombre. No sólo lo alimenta y lo viste sino que permitirá que se rehabilite".

TODO ESTO ES SUYO

AÑOS	HECHOS
612	Sisebuto, rey de los visigodos, siente profunda antipatía hacia el pueblo judío. No existen cargos concretos, pero ello no impide las persecuciones y atropellos. Los descendientes de Abraham deben emigrar. ¿Hacia dónde se dirigirá su pueblo?



614	La cruz en que murió Jesús es motivo de una guerra entre griegos y persas. Triunfan los últimos, comandados por el general Sarbazas, que se apodera de la sagrada reliquia. ¿Por devoción? No: para justificar su victoria sobre el tenaz enemigo.



627	El cristianismo se expande en Inglaterra. Edwin, rey de Norumbria, es bautizado por el misionero Paulino. Diez mil anglos lo imitan. ¿Un milagro de fe? Tal vez. La reina, con mano fuerte, decreta el gran cambio y los católicos se multiplicarán.



632	En Medina, capital de Arabia, muere Mahoma. ¿Quién lo sucederá? Alí ambiciona el cargo de califa: es primo hermano y yerno del profeta. La votación de los jefes árabes destruye sus aspiraciones: contra lo imaginado, resulta elegido Abu-bekr.



653	En Roma las cosas andan de mal en peor. El papa San Martín sufre los ataques del emperador Constante, quien lo arranca de su sitial y decreta su cautiverio perpetuo en Constantinopla. Ello apresura la muerte del jefe de la Iglesia. Incertidumbre.

